

MOON'S SHADOW

THE LAST FLAME



I. El Reino del Sol

En los principios de este mundo, solo existía una raza dominante: los Dracones, descendientes directos de los dragones ancestrales. Majestuosos y fieros, su existencia giraba en torno a una profunda conexión con el elemento del fuego. Su sociedad, estructurada por castas, valoraba tanto la fuerza como la sabiduría. Eran guerreros honorables que vivían en equilibrio con la naturaleza, y para ellos, el Sol era más que una fuente de energía: era símbolo de vida, libertad y armonía.

II. La Llegada del Synodus

La paz de los Dracones se vio alterada con la llegada del Synodus, una tribu de sabios místicos procedente de un planeta moribundo. Refugiados de su mundo destruido, los Synodianos fueron recibidos con compasión. Esta nueva civilización poseía un don singular: la capacidad de invocar a los Seres de Alto Origen, criaturas de otras dimensiones que obedecían sus órdenes a cambio de una efímera libertad.

Aunque agradecidos, los Synodianos pronto se vieron debilitados por la exposición prolongada al Sol, que limitaba su magia. En respuesta, crearon la Luna, un artefacto artificial que les otorgaba poder durante la noche. Así comenzó una nueva era en la que el día pertenecía a los Dracones y la noche a los Synodianos.

III. El Eclipse y la Ruptura

Con el tiempo, la Luna fue ganando terreno, alterando el equilibrio natural. Los días se acortaban y las noches se alargaban. Durante los eclipses, cuando Sol y Luna se alineaban, los Synodianos alcanzaban el apogeo de su poder, siendo capaces de invocar hordas de seres de alto poder. Lo que en un principio fue cooperación, pronto se tornó en desconfianza.

Los Dracones, cada vez más debilitados, descubrieron la verdad: los Synodianos planeaban utilizar la energía vital de los Dracones, su conexión con el fuego ancestral, como fuente para alimentar su magia lunar y dar forma a una noche eterna. El Sol, antaño soberano, comenzaba a ser esclavizado por la sombra de la Luna.

IV. Guerra y Devastación

La respuesta de los Dracones fue contundente. Lo que comenzó como una defensa se transformó en una guerra de exterminio. Guerrillas organizadas, ágiles y letales, comenzaron a asaltar los asentamientos Synodianos. La guerra escaló con rapidez, y la supremacía militar de los Dracones inclinó la balanza.

No obstante, cada Synodiano que moría liberaba a su criatura invocada. Privadas de control, estas entidades se corrompían, convirtiéndose en seres caóticos y destructivos. La tierra ardía bajo sus pasos, y la magia desbordada comenzó a corromper la propia esencia del mundo.

V. El Legado de Kharaz

La verdad oculta detrás del Synodus se reveló demasiado tarde. Su planeta natal, Kharaz, había sido destruido por su propia ambición. Originalmente conocidos como Druidas Espirituales, los Synodianos eran capaces de comunicarse con espíritus de la naturaleza. Sin embargo, su descubrimiento de cómo poseer espíritus en objetos inorgánicos provocó una guerra civil devastadora.

La facción que promovía esta práctica triunfó, pero a costa de la estabilidad del planeta. La magia se volvió incontrolable, los espíritus comenzaron a liberarse violentamente, y Kharaz colapsó. Expulsados de otros mundos por su energía corrupta, los Synodianos buscaron en el

planeta de los Dracones un nuevo inicio. Pero sus errores volvieron a repetirse.

VI. Un Mundo en Ruinas

La victoria final de los Dracones no trajo paz, sino un mundo devastado. Las ciudades Synodianas yacían en ruinas, sus nombres borrados por el tiempo. Pero los Seres de Alto Origen, ahora libres y corruptos, seguían vagando por la tierra, alimentados por el eclipse perpetuo.

Las nuevas generaciones de Dracones, nacidas en un mundo desolado, crecieron bajo la misión de erradicar la corrupción lunar. Estos jóvenes guerreros se entrenaron en secreto, enfrentándose a criaturas deformadas y restos de magia sin control.

VII. El Comienzo de la Redención

En este contexto nace Nur, un pequeño dragón negro, última chispa de esperanza. Su historia marca el inicio de la nueva era. Su misión: purgar al mundo de la corrupción dejada por los Synodianos, enfrentarse a los Seres de Alto Origen, y, cuando llegue el momento, mirar al cielo... y destruir la Luna, fuente de todo el sufrimiento.

La guerra ha terminado, pero la verdadera batalla apenas comienza.